

Tsing, Anna L. (2021). *La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Madrid: Capitan Swing. ISBN: 978-8412390230.

Reseñado por: Cristina de Benito. Dra. en Antropología. Universidad Autónoma de Madrid.

Recibida: 01/05/2023. Aceptada: 03/05/2023

Los hongos son constructores de mundos: descomponen la madera y otros alimentos en nutrientes y establecen relaciones simbióticas con plantas y árboles que estimulan la vida de diversos organismos. En este libro Anna Tsing pone el foco en uno de ellos, el *Tricholoma Matsutake*, para ir entretejiendo una etnografía en la que desgrana las diferentes relaciones que crea y en las que es creada esta seta en particular, haciendo hincapié en las interconexiones entre diferentes espacios geográficos, diferentes agentes humanos y no humanos, y diferentes campos de conocimiento. Para poder contar lo que considera “historias a la vez culturales y naturales”, tiene en cuenta elementos relativos a la ecología, a la economía política y al plano simbólico cultural. Esta complejidad analítica recuerda, en parte, a obras fundamentales de la antropología, como la historia del azúcar de Sidney Mintz (1996), pero en su caso con una perspectiva teórica posmoderna y un punto de vista no antropocéntrico.

El análisis del comercio y la ecología del matsutake le permite a la autora ahondar en lo que considera la característica definitoria de nuestro tiempo, la precariedad. El matsutake constituye un ejemplo de las posibilidades de “supervivencia colaborativa” en un momento histórico en el que la idea de la estabilidad o el progreso como horizonte no tienen cabida. Esto es posible gracias a la capacidad de esta seta para crecer en espacios de “ruina capitalista” (principalmente bosques devastados por

la silvicultura industrial), así como de generar formas de vida multi-específicas (los paisajes ecológicos y sus diversas especies), y multi-culturales (el paisaje humano que se conforma alrededor de su comercio). De esta forma, la elección del matsutake tiene también un componente metafórico con el que juega a lo largo del libro para sugerir posibilidades de cooperación que nos permitan reconstruir la vida en un marco de crisis ecosocial.

Asumir como punto de partida la precariedad implica, además, para Tsing la adopción de un determinado marco teórico que expone en la primera parte del libro. Basándose en los análisis de otras autoras como Haraway (2007) o Strathern (1999), su etnografía da cuenta de “conjuntos polifónicos”, esto es, formas de agrupación de vidas humanas y no humanas que, a partir de sus “encuentros indeterminados” (no predecibles), son capaces de configurar “proyectos de creación de mundos”, transformándose unos a otros en este proceso. Por esta razón para ella es fundamental entrenarse en la observación de lo singular o lo no escalable, la diversidad de significados y las historias multidireccionales. Esta perspectiva epistemológica condiciona también la forma de escritura del libro, que se despliega a lo largo de una serie de capítulos breves, “como oleadas de setas que brotan después de la lluvia” (p.10), en los que explora temas tan diversos como la creación de las cadenas de suministro global, las experiencias de guerra vividas por los refugiados del

sudeste asiático que recolectan las setas, la revisión de las relaciones comerciales entre Japón y Estados Unidos, o la crítica a las teorías dominantes de la biología y las relaciones ecológicas. Todo ello, empleando un estilo en el que combina la descripción etnográfica, el análisis teórico y los datos históricos, con fotografías y elementos poéticos.

Una de las líneas narrativas principales del libro recorre la cadena de suministro global del matsutake, desde su recolección en los bosques de Oregón hasta su consumo final en Japón, pasando por los primeros compradores, los agentes de campo intermediarios entre ellos y las empresas exportadoras, y las distribuidoras japonesas.

Lo que la autora sostiene en este punto es que, tanto en la primera fase de la cadena como en la última, la seta no funciona plenamente como mercancía enajenada de las relaciones sociales amplias, sino que se reviste de un componente simbólico en el que las relaciones económicas son inseparables de las afectivas. En los bosques estadounidenses, el matsutake representa la libertad, en la sociedad japonesa se convierte en un don que simboliza el respeto, compromiso y valor de la relación. Es, no obstante, en la fase intermedia, entre los agentes de campo y los exportadores, donde se convierte en un bien inventariable, susceptible de ser clasificado por tamaño y grado de madurez sin atender a otros aspectos relacionales.

Este procedimiento requiere para ella de un proceso de “traducción” desde formas de valor no capitalista hacia formas de valor capitalista, que posteriormente volverán a traducirse en valores no capitalistas. Esta es la naturaleza de lo que denomina la “acumulación de recate”, término con el que subraya un aspecto que ha sido profusamente analizado desde los estudios feministas: cómo el sistema capitalista requiere, para su

funcionamiento, de la apropiación de formas de valor generadas más allá de sus márgenes, ya sea en procesos ecológicos o sociales. En esta misma línea, en los últimos capítulos del libro, en los que retoma la cuestión de la creación de activos capitalistas, describe cómo, en el proceso de mercantilización de la seta, también se produce un movimiento de invisibilización de los bienes comunales que la hacen posible: el uso compartido de los bosques. Para Tsing, el estudio de la conversión del matsutake en una mercancía revela cómo el mundo empresarial se caracteriza por una privatización de la riqueza común. No obstante, en el libro pasa de puntillas por el análisis etnográfico de estas fases intermedias de la cadena de suministro en las que se produciría esa mercantilización.

La antropología económica ha puesto siempre sobre la mesa la imbricación de las relaciones económicas con otras dimensiones sociales. Quizás se pueda cuestionar en qué medida no podemos comprender los espacios en los que esto sucede como propiamente capitalistas, o pericapitalistas, en términos de Tsing. Es decir, para este caso concreto, si el hecho de que los actores sociales implicados conciben la recolección y subasta del matsutake como un ejercicio de libertad implica que en esta compraventa no se esté tratando con una mercancía. En cualquier caso, tiene un valor movilizador su planteamiento de que el capitalismo no es una totalidad cerrada en la que se subsuma todo lo real, y que, por tanto, existen escenarios en los que la fricción entre el uso y el rechazo del sistema puede dar lugar a nuevas formas de resistencia.

La otra línea narrativa de este trabajo es interesante como propuesta epistemológica para orientar una forma de mirar y comprender la realidad que permita hacerse cargo de la complejidad de las problemáticas ecológicas y

sociales con las que convivimos. En ella explora de manera pormenorizada la historia de las relaciones ecológicas que han hecho posible el crecimiento del matsutake en cierto tipo de bosques, lo cual la lleva a dialogar con las llamadas ontologías alternativas para explorar nuevas formas de comprender las relaciones interespecies, la articulación naturaleza-cultura, y el mismo concepto de vida.

Para entender la génesis de los bosques de matsutake, sostiene que es necesario atender a las relaciones que se establecen entre el conjunto que forman humanos, pinos y hongos, teniendo en cuenta la capacidad de agencia de todos estos elementos. Esto es, que al igual que las políticas de gestión forestal, la historia de la silvicultura industrial o el mercado global de la madera son elementos clave en la conformación de esos bosques, los pinos y el matsutake no se limitan a crecer en ellos, sino que tienen también un papel activo en su creación. A partir de la descripción de estos procesos, Tsing pone de relieve que la vida se produce en las transformaciones que resultan de las interrelaciones entre distintas especies, siendo precisamente esta cooperación, como apuntaba Lynn Margulis (Puche, 2018), la que la hace posible. Esta concepción de la vida entronca con conceptos como el de simbiopoesis del biólogo Scott Gilbert (2010), o las propuestas de pensadores como Tim Ingold (2016), para quien la vida no se despliega en oposición a, ni como un sumatorio de partes articuladas en torno al “y”, sino desde el “junto con”. Como afirma Haraway (2007), los seres devenimos con otros. Esta posición se opone frontalmente a teorías biológicas como la síntesis moderna, desde la cual se defiende la autoproducción y autorreplicación de las especies, poniendo únicamente el foco en las relaciones de competencia entre las mismas.

Desde esta otra mirada, el paisaje se revela no como un escenario neutro y estable, sino como el producto de perturbaciones que pueden destruir o renovar ecosistemas. Con este punto de partida, Tsing va describiendo de forma pormenorizada las contingencias históricas que han contribuido a la conformación de bosques de matsutake en territorios como Finlandia, Japón, Estados Unidos o China, cada uno con sus particularidades. Por un lado, estos son el resultado de la interacción de elementos como la extracción industrial de madera, las relaciones comerciales internacionales, los regímenes de propiedad de la tierra, el valor simbólico otorgado a esta seta, la precariedad creciente del mercado laboral o las políticas migratorias. Por otro, de la capacidad del matsutake para reproducirse al abrigo de ciertas especies de pino, a las que además fortalece y alimenta, y que se han visto favorecidas por la tala, deforestación y abandono de los bosques en otros momentos históricos. Es ésta precisamente la característica del matsutake en la que ella hace hincapié: el ser una consecuencia de los desastres ecológicos de este sistema económico, pero, al mismo tiempo, un ejemplo de las posibilidades de que la vida siga generándose en sus espacios de ruina. Remarcando como “en la contingencia del error a veces brotan setas” (p. 264), nos insta a llevar la mirada a esos bienes comunales latentes, que existen pese al capitalismo y que conforman redes de cooperación entre distintos organismos.

Finalmente, hay que destacar cómo a lo largo de todo el libro Tsing hace una puesta en valor de la observación y la descripción como herramientas analíticas, necesarias para dar cuenta de aquello que escapa de los relatos de la “ciencia monolítica”, como son esos espacios ubicados en los límites del capitalismo donde se generan otras formas de valor. Esta defensa de las artes

de la observación la conduce asimismo a subrayar la necesidad de generar nuevas alianzas entre las ciencias humanas y naturales, en particular entre la etnografía y la historia natural, para poder explorar las historias particulares a través de las cuales humanos y no humanos vamos construyendo mundos y ecosistemas.

Referencias

- Gilbert, Scott (2010) “Symbiosis as a source of selectable epigenetic variation : taking the heat for the big guy”, *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 365 : 671-678
- Haraway, Donna (2007) *When species meet*, Mineapolis: University of Minnesota Press
- Ingold, Tim (2016) “Una ecología de la vida”. Conferencia en CCB, disponible en [Tim Ingold. Una ecología de la vida | Vídeos | CCCB](#)
- Mintz, Sidney (1996) *Dulzura y poder*, Madrid: Siglo XXI
- Strathern, Marilyn (1999) *Property, Substance and Effect*, Londres: Athlone Press
- Puche, Francisco (2018) *La simbiosis. Una tendencia universal en el mundo de la vida. La cosmovisión de Lynn Margulis*. Málaga: Ediciones del Genal

Schmelzer, Matthias; Vetter, Andrea; Vansintjan, Aaron. (2022). *The Future is Degrowth. A Guide to a World beyond Capitalism*. London & New York: Verso. ISBN: 978-1839765841.

Reseñado por: Lucía Muñoz Suerio (Universidad Autónoma de Barcelona) y Lorenzo Velotti (Scuola Normale Superiore).

Recibida: 01/05/2023. Aceptada: 01/05/2023

La literatura sobre el concepto, teoría y movimiento del decrecimiento ha crecido en los últimos años de forma exponencial. Mientras que en un comienzo las primeras publicaciones se centraron en aclarar el significado de este término y determinar los principios generales del mismo, en los últimos años han proliferado los estudios sobre ámbitos y conceptos mucho más específicos en relación con el decrecimiento. *The Future is Degrowth* (2022) supone un brillante ejercicio de síntesis de toda esta nueva producción académica, volviendo a repasar sus pilares básicos, pero ahora enriquecido por la creciente literatura desarrollada.

No se trata, sin embargo, de un libro introductorio sobre decrecimiento, necesidad que ya ha sido cubierta con otras obras como “Menos es Más” (Hickel, 2023), “A favor del decrecimiento” (Kallis, Paulson, D’Alisa y Demaria, 2022) o “Decrecimiento: una propuesta razonada” (Taibo, 2021). Más bien, lo valoramos como el manual por excelencia del decrecimiento, el texto de referencia para disponer de un mapa mental completo y holístico del diagnóstico, horizonte y estrategias que propone el decrecimiento.

Ya desde el título, los autores Matthias Schmelzer, Andrea Vetter y Aaron Vansintjan, dejan claro el enfoque de la propuesta: se trata de “una guía para un mundo más allá del capitalismo”. El libro se beneficia de una clara y convincente estructura, estando ordenado en siete capítulos. Tras una extensa introducción en la que se realiza un primer estado de la cuestión, los dos primeros capítulos se dedican al crecimiento económico. Se exponen, en

primer lugar, las tres “dimensiones” del crecimiento –como idea, como proceso social y como proceso material–. El mensaje es claro: no se trata solamente de cambiar el PIB como indicador de progreso, sino que se debe deconstruir el crecimiento como idea, exponer su papel en relación a dinámicas de poder más amplias y problematizar su relación con la naturaleza. En definitiva: atacar el crecimiento supone reinventar las bases de las economías modernas.

En el capítulo tres se abordan las críticas al crecimiento económico en siete vertientes, realizando una revisión sistemática y ambiciosa, refrescante en su claridad para todas aquéllas que llevamos tiempo leyendo sobre ello. Cada una de las siete críticas –la crítica ecológica, la socioeconómica, la cultural, la crítica al capitalismo, la crítica feminista, la crítica al industrialismo y la crítica Norte-Sur– se vincula a un concepto liberador alternativo–, suficiencia, hedonismo alternativo, convivialidad, *dépense* (gasto improductivo), cuidados, tecnologías convivenciales y pluriverso–. Esta articulación en siete ejes nos parece analíticamente muy convincente, ya que es capaz de demostrar que el crecimiento económico no solo supone un problema por razones ecológicas, sino que lo hace desde cualquier prisma que se mire. Por lo tanto, este capítulo tiene el mérito de reflejar, de la manera más clara que hemos encontrado hasta el momento, la aproximación holística que siempre ha caracterizado a la literatura sobre decrecimiento, analizando de forma interrelacionada las múltiples opresiones que genera el crecimiento económico.

Los capítulos restantes tratan de forma sistemática la propuesta del decrecimiento propiamente dicha. Mientras que el cuarto capítulo aborda la deseabilidad del decrecimiento, el quinto capítulo analiza su viabilidad y el sexto las estrategias de cambio.

En el capítulo cuatro se exponen cinco corrientes que aportan diferentes visiones sobre cómo sería una sociedad decrecentista. En primer lugar, la institucionalista, centrada en el objetivo de que las instituciones dejen de depender del crecimiento económico. En segundo lugar, la *suficientista*, que pone el foco en la reducción radical del consumo de recursos a través de la creación de iniciativas locales y prácticas de suficiencia y simplicidad voluntaria. En tercer lugar, la comunalista, que se centra en la construcción de redes comunitarias de economía social y solidaria tales como cooperativas, huertos comunitarios o monedas alternativas, bajo la filosofía de “recuperar la economía” al servicio de las comunidades. En cuarto lugar, la feminista, cuya pretensión es superar la división entre actividades de producción y de reproducción, situando los cuidados en el centro. Y, en quinto lugar, la post-capitalista y altermundista, dirigida a la reapropiación y socialización de la riqueza, la reducción de las desigualdades y las estructuras de dominación. El capítulo concluye con la definición del decrecimiento, seguramente una de las tareas más difíciles debido a la proliferación de definiciones que ha tenido lugar en la última década. Los autores optan por una que incluye la justicia ecológica, la justicia social y la independencia del crecimiento: el decrecimiento implica “la transición democrática hacia una sociedad que – para permitir la justicia ecológica global– se base en un flujo mucho menor de energía y recursos, afiance la democracia y garantice una buena vida y

justicia social para todos, y no dependa de la expansión continua” (p.195).

En el capítulo cinco los autores ofrecen una panorámica de los caminos o vías concretas que existen –se identifican seis– para la consecución de una sociedad decrecentista. La primera es la que llaman “democratización, economía solidaria y comunalización”, que se centra en la desmercantilización de ciertos bienes como el trabajo, los recursos naturales, las escuelas, los hospitales y el conocimiento para gestionarlos de forma democrática siguiendo los principios del procomún. La segunda es la que llaman “seguridad social, redistribución y límites a la renta y la riqueza”, que incluye, por un lado, la prestación de autonomía incondicional a través de una renta básica universal y servicios básicos universales para garantizar que todas las personas tengan acceso a los bienes y servicios esenciales; por el otro, en dos palabras, la abolición de los ricos. La tercera tiene que ver con la “tecnología convivencial y democrática”, donde el desarrollo tecnológico debe estar orientado a las necesidades y no al mercado. La cuarta vía es la “revalorización y redistribución del trabajo”, donde se busca una reducción radical de las horas de trabajo sin que los grupos con salarios más bajos pierdan ingresos, junto a la valorización del trabajo reproductivo y de cuidados. La quinta vía propone “democratizar el metabolismo social”, lo cual significa que la eliminación y expansión de diferentes sectores económicos y tecnologías ya no dependan del mercado y los precios, sino que se decidan de manera democrática y política a escala regional, nacional y mundial. Los ciudadanos deberían decidir, así, los sectores que deben reducirse (como el carbón, la aviación, la fabricación de armas y la ganadería) y los sectores que deben seguir desarrollándose. La sexta vía se centra en la “solidaridad internacional” y sugiere que los países más ricos deben

decrecer para permitir una prosperidad sostenible en los países más pobres. Se proponen medidas como reformar la propiedad de la tierra, abandonar la agricultura industrial, apoyar a los pueblos indígenas o eliminar las normas comerciales injustas que perjudican al Sur Global. También se sugiere la creación de un sistema monetario internacional democrático, la limitación de los movimientos internacionales de capitales, y la abolición de las organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI.

El sexto capítulo aborda la pregunta práctica clave: ¿cómo conseguir transitar a una sociedad decrecentista? Los autores argumentan que, dada la escala y profundidad de la transformación necesaria, comparable a procesos históricos de cambio mundial tales como el surgimiento del capitalismo o la industrialización, se necesita una combinación de estrategias que se realimentan entre sí. Las tres estrategias que se plantean como complementarias son: por un lado, las “nowtopias” (utopías del ahora), espacios autónomos y laboratorios de la buena vida, que experimentan y prefiguran desde abajo nuevas formas radicales de organizar la vida, la economía y la política; por otro lado, las llamadas “reformas no reformistas”, es decir, políticas “desde arriba”, o “desde dentro” del sistema, que suponen rupturas radicales con el sistema socio-económico actual, tales como la reducción de la jornada laboral, políticas de redistribución de la riqueza radicales, servicios básicos universales, una reforma fiscal ecológica o políticas de ingresos máximos. Y, por último, la construcción de contrahegemonía a través de estrategias más disruptivas. Se trata de un capítulo clave para entender el posicionamiento de los autores en cuanto al eterno debate en el seno del ecologismo y otros movimientos sobre el rol del estado. Otorgándole un papel central a los movimientos de base,

alternativas a pequeña escala y proyectos autogestionados, los autores argumentan que las tres estrategias expuestas se necesitan las unas a las otras para la transformación de gran escala necesaria. Las reformas políticas “desde arriba” pueden permitir la expansión de las “nowtopias” –por ejemplo, con una ley que fomente la creación de cooperativas o limite la agricultura industrial–, facilitando así que un mayor número de gente se involucre en proyectos y prácticas comunitarias de gobernanza, producción, alimentación o cuidados, por poner algunos ejemplos. Estas, a su vez, prefiguran un futuro distinto y crean más presión desde abajo para que se intervenga desde arriba para facilitar su existencia con políticas cada vez más y más radicales.

El capítulo final se dedica a las cuatro dimensiones clave que los autores consideran que deberían abordarse en más profundidad en los estudios de decrecimiento: la clase y la raza, la geopolítica y el imperialismo, las tecnologías de la información y la planificación democrática.

En general, el libro provee al lector de un conocimiento extenso de la literatura internacional sobre decrecimiento, así como de muy buenos argumentos para defenderlo. Tanto para quienes se interesen por estos debates y quieran aprender en profundidad sobre los múltiples análisis y propuestas del decrecimiento, como para quienes ya estén familiarizados con esta propuesta, se trata de una lectura muy aconsejable.

Podemos argumentar que se trata de una obra a la vez científica y política: científicamente, es la mejor revisión de literatura accesible y reciente sobre decrecimiento; políticamente, se trata de una intervención fundamental en los debates de la izquierda internacional.

En cuanto a sus posibles usos académicos, consideramos que esta obra puede ser un recurso clave pedagógico para cualquier curso en el que se trate el

tema, tal como podría ser la asignatura de crisis y transición ecosocial obligatoria para todos los grados de la Universidad de Barcelona y de la Universidad Autónoma de Barcelona, conseguida tras las reivindicaciones del movimiento de justicia climática End Fossil y actualmente en fase de desarrollo.

En cuanto a su función política, se trata de una obra innovadora en lo que concierne al interlocutor imaginario, el ideal-tipo de lectora a quien los autores quieren convencer. Si bien la mayor parte de trabajos sobre decrecimiento se han dedicado a tratar de convencer a otros ecologistas de que, para una transición ecológica real, el crecimiento verde es inviable y el desarrollo “sostenible” una contradicción, este libro opta por un lector imaginario que se identifica predominantemente como de izquierdas más que únicamente como ecologista. No es casual que en las primeras páginas de la introducción los autores hablen de la división, en el campo de la izquierda, entre una izquierda productivista –que quiere abordar la transición ecológica con más crecimiento, avances tecnológicos y redistribución–, y una izquierda libertaria, situando el decrecimiento en este segundo espacio. El decrecimiento se presenta, antes de nada, como herramienta necesaria para superar el capitalismo: la dimensión ecológica es solo un aspecto, aunque fundamental, de este proceso más amplio. El interlocutor imaginario de este libro, o “el lector a convencer”, es, por tanto, la persona de izquierdas que se pregunta qué es lo que hace falta para superar la crisis ecosocial. Algunos, también desde la izquierda (Huber 2022), apostarían por avances tecnológicos y más crecimiento económico a través de grandes inversiones estatales en infraestructuras de energías renovables y transporte sostenibles, con el fin de generar más riqueza para poder redistribuir. Desde este prisma, el decrecimiento podría parecer un paradigma de

pauperización propuesto desde el privilegio, que nada tiene que ver con una política para las clases trabajadoras. Contra esta posición, este libro es la mejor argumentación posible sobre cómo no puede haber anticapitalismo ecologista y de izquierdas que no sea decrecentista. Como dicen de forma poética los autores para cerrar el libro, con el fin de liberarnos de la cárcel de la economía capitalista, “el decrecimiento nos otorga las herramientas para doblar sus barrotos” (p. 297).

En cuanto a las limitaciones de la obra, podría argumentarse que su buena estructura y función didáctica se produce a costa de una narrativa menos seductora para un público general. Además, quizá precisamente por su pretensión sintética, peca seguramente de falta de propuestas o ejemplos originales y más prácticos sobre los conceptos expuestos, tales como justicia social y ecológica, autodeterminación o buena vida. En este sentido, ayuda a reforzar el discurso teórico sobre la deseabilidad y viabilidad del decrecimiento, pero queda más limitado en cuanto a la llamada a la acción.

No es exagerado concluir que *The Future is Degrowth* puede considerarse actualmente la “biblia” del decrecimiento por suponer una completa revisión de la literatura y del conocimiento acumulado a lo largo de los últimos años sobre el tema. Esperamos con ansias su traducción al castellano.

Referencias

- Hickel, J. (2023). *Menos es más: Cómo el decrecimiento salvará el mundo* (edición). Capitán Swing Libros.
- Huber, M. (2022). *Climate Change as Class War. Building Socialism on a Warming Planet*. Verso.
- Kallis, G., Paulson, S., D’Alisa, G., & Demaria, F. (2022). *A favor del decrecimiento*. Icaria.
- Taibo, C. (2021). *Decrecimiento: Una propuesta razonada*. Alianza Editorial.

Llevadot, Laura (2022). *Mi herida existía antes que yo. Feminismo y crítica de la diferencia sexual*. Barcelona: Tusquets. ISBN: 978-84-9066-894-8.

Reseñado por: Patricia Irene Lara Folch. Universidad Autónoma de Madrid.

Recibida: 16/05/2023. Aceptada: 29/05/2023

Dos acontecimientos inauguran las páginas de *Mi herida existía antes que yo. Feminismo y crítica de la diferencia sexual* de Laura Llevadot: una bala atraviesa la columna del poeta Joë Bousquet; Virgine Despentes, escritora y teórica feminista, es violada a la edad de diecisiete años. Del primero, la autora insiste en recuperar una cita, que aparece en una carta a un amigo y que da título al libro: «Mi herida existía antes que yo; he nacido para encarnarla» (p. 11). De ambas, la comprensión del hecho o del accidente que lo convierten en acontecimiento, ya que «es la comprensión de lo sucedido, y no el hecho sin más, lo que nos impulsa a una transformación, un antes y un después en el transcurso de una vida» (p. 11). «Hacer algo con la herida» es el efecto de esto último y lo que podría sintetizar el espíritu del libro.

Si hay un lugar desde el que se ha reflexionado sobre las heridas incurables, los traumas, la violencia, son los feminismos. Pero la relación de privilegio que dicha teoría y praxis mantiene con las experiencias de dominación se da a raíz de ir más allá de una misma o, en otras palabras, concibiendo que la herida o dispositivo político nos preexiste. Con ello, *Mi herida existía antes que yo. Feminismo y crítica de la diferencia sexual* presenta a lo largo de cinco partes, conectadas pero independientes y bajo un estilo ensayístico de lo más riguroso, un panorama de las teorías de género contemporáneas y sus desafíos. Algo realmente muy importante para el ámbito académico, así como para el público general, en un momento de consolidación de los estudios de género y de amplificación del propio campo. Un lenguaje propio, cómo hacer historia, la

conceptualización del deseo, el vínculo con el opresor, la relación entre feminismo y anarquía, el Estado, la ley y la masculinidad, la importancia del testimonio de las putas, las cartas de amor de Kafka, son algunas de las múltiples tramas que aborda la obra.

Empezar por el principio de las cosas implica aquí comenzar por la posibilidad del/un lenguaje propio. Esto es lo que desarrolla la autora en la primera parte titulada «La lengua del amo» y que cuestiona lo que supone escribir *como*, hablar *como*, pensar *como* mujer, renovando así la disputa alrededor de la escritura femenina. Hélène Cixous dirá que «la mujer escribe con tinta blanca»; pero parte de esa renovación del debate pasa, para Llevadot, por reconocer que hoy ciertos feminismos – ella señalará principalmente al feminismo de la igualdad y el feminismo académico– escriben con tinta negra masculina. Aboga así por volver a plantear un habla, y quien dice lenguaje dice cuerpos, en el que resuene la herida, un lenguaje materializado con sangre o escribir «con tinta negra que no hay tinta blanca. Este es el único modo de seguir usando la tinta negra» (p. 26). Para la disciplina filosófica esto es de extrema importancia, ya que la inclusión de la presencia de la huella biográfica, que cabría más bien llamar de la mano de Anzaldúa *autohistoria* (2016), supone que la posibilidad de la filosofía sea la imposibilidad de la mujer, parafraseando a la filósofa Catherine Malabou (2011).

En las secciones anteriores ya se había empezado a trazar una cartografía feminista contemporánea. Pensando sobre el vínculo de deseo con el opresor, concluía la autora que

«ser mujer es reproducir e identificarse con esa construcción de

género que los hombres prepararon para nosotras, es encarnar la figura que diseñó el enemigo para su sosiego y enaltecimiento, es responder con un sí a la demanda antes de poder decir no» (p. 24).

Ahora bien, comenzar la segunda parte, titulada «Pequeño mapa del feminismo» con la casa de la diferencia de Audre Lorde, es toda una declaración de intenciones. Cuestiones de identidad, de diferencia, de otredad, que han marcado el análisis del género, hacen necesario releer a Freud o Simone de Beauvoir, entre otras, no solo para volver a comprender sus categorías fundamentales sino para enmarcarlos en los nuevos contextos de pensamiento para entender, por ejemplo, que *la mujer no nace, se hace* «abre todas las encarnizadas luchas entre feminismos y transfeminismos de diversos géneros en las que estamos sumergidos hoy» (p. 54).

La problemática de las filosofías de la historia se traslada al feminismo de la mano de autoras críticas como Joan Scott o Wendy Brown; y es que, como señala Llevadot, el uso reiterado del término olas para otorgar historicidad al movimiento y su teoría, reduce las opciones, al más estilo nietzscheano, a una historia de las mujeres centrada en la victimización, una historia crítica formulada como emancipación o una historia monumental pensada desde las grandes mujeres combatiendo el patriarcado. Apuesta, por ello, por un mapa, por una cartografía o topología, en lugar de una historia o teleología. Territorios en conflicto, que es el título de uno de los epígrafes del capítulo, es probablemente la modalidad espacial que mejor podría plantear la situación de los feminismos actuales. Del feminismo ilustrado, pasando por el feminismo de la diferencia, transfeminismos y teoría queer, la autora insiste en que pueden adolecer del mismo equívoco, esto es:

«la tentación de su reducción a los términos del derecho y del

reconocimiento, y por lo tanto, el de su recaída en un sujeto identitario, por desidentificado y bastardo que se pretenda» (p. 66).

Aunque el reconocimiento y la representación pueden contribuir a reducir la violencia institucional, no son suficientes para evitar la dominación. Acaba esta segunda parte pensando, si bien con cautela, la oportunidad de revisar un feminismo de la diferencia que, a través de autoras como Luce Irigaray, abren el espacio a una lógica no binaria de lo femenino, que no es nunca hombre o mujer, sino la de aquel sexo que no es uno, la del segundo sexo, ya que «solo así la diferencia sexual podría ser de nuevo vindicada» (p. 74).

En «Masculinidad, ese continente oscuro», la tercera parte del volumen, la filósofa reflexiona sobre otra de las patas más urgentes de todo el panorama: la masculinidad y la violencia, que ha marcado el último decenio de las agendas feministas. De Grecia al Satisfyer, Llevadot denuncia la primacía del consentimiento sobre el deseo a la hora de hablar del placer sexual de ese sexo que no es uno. Pero la época que más le interesa, no en sí misma sino y, sobre todo, para pensar nuestros días es el Imperio romano. A través del estimulante texto de Pascal Quignard, *El sexo y el espanto*, explica cómo nuestra concepción de la masculinidad tiene mucho que ver con la erótica que se constituyó durante el Imperio romano – para sustituir a la griega– y que clasifica los cuerpos en activos y pasivos, siendo los primeros lo virtuoso y lo viril, y los segundos lo femenino y/o penetrado, imposibilitando toda relación de reciprocidad. Hay que empezar

«por reconocer que muchos de los rasgos de este concepto de masculinidad sobreviven en nuestros días: el miedo a la impotencia, el sexo sin reciprocidad, el goce sin tributo, la sobrevaloración del falo, la fascinación como motor del erotismo, las violaciones (...). Aquí, de

hecho, ni siquiera hay deseo. Solo el goce que se obtiene al hacer cumplir la ley. Por eso el violador es un moralizador» (p. 96).

Esta conclusión, que siguiendo a Rita Segato nos confirma que la violación tiene mucho más que ver con el castigo que con el deseo sexual, tiene efectos de gran envergadura. El violador y el maltratado están del lado de la ley, actúan en su nombre y, por lo tanto, debe mantenerse una distancia crítica ante todo discurso que encuentre en el Estado y la ley un camino para la salvación.

En la cuarta parte, «Lo que se aprende fracasando», el punto de partida son dos poemas, uno de Sylvia Plath y otro de Maria-Mercè Marçal, que se unen en un reconocimiento de deseo al opresor: toda mujer adora a un fascista.

Esta escandalosa verdad, como la llamará Llevadot, es crucial para comprender la reproducción de la dominación y el vínculo con los dominadores; pero no solo, sino que también explica el amor a la propia identidad y subjetivación. Quizás quepa volver a repetir que el poder opera no por represión, sino por producción, por decirnos quiénes somos.

«Para defenderse hay que huir del otro y de uno mismo a la vez» (p. 124). Convertirse en algo distinto a lo que se es puede ser una manera de resistir a las formas de poder contemporáneo; ser mujer tal vez «invite hoy a convertirse en una máquina de desmontaje» (p. 161). Esto es lo que, a modo de conclusión, en la última y quinta parte, «Pulsión de anarquía», se entenderá como pulsión antiautoritaria, donde lo femenino la encarnará de manera privilegiada, en tanto que resto que resiste y sobre el que se constituye el lenguaje, el deseo, la identidad, etc. temas todos ellos centrales para una teoría de género contemporánea y que son tratados con suma inteligencia en *Mi herida existía antes que yo*.

